



PERIÓDICO POLÍTICO ILUSTRADO.

AÑO I.

CONDICIONES.

El Océano se publicará en los días 4, 8, 12, 15, 18, 23, 27 y 30 de cada mes.—Serán ilustrados los números correspondientes al 4, 12 y 23.
Redacción y Administración: Barco, 2 dup. 3.ª Madrid.

Martes 4 de Febrero de 1879.

PRECIOS.

Madrid: 4 rs. al mes.—Provincias: 15 rs. trimestre; 50 al año, Cuba y Puerto Rico: semestre, 2 pesos 50 céntos, en oro año, 4 pesos fuertes en oro: Filipinas, Américas etc., 3 pesos semestre y 5 al año en oro.—Anuncios á precios convencionales.

NUM. 9.º

ETNOGRAFÍA.

LOS PORTUGUESES EN AMÉRICA.

La inoculación de la raza lusitana, afín en temperamento, idioma y territorio á la ibérica, pero tradicional y profundamente antipática y hostil una á otra en todo lo demás, y especialmente en la colonización y en el comercio, no tuvo ni ocasión de ejercitarse, ni valor, ni prestigio de mediana valía en las posesiones españolas del Nuevo Mundo, en razón de esa misma implacable y antiquísima ojeriza de los dos pueblos peninsulares, y especialmente porque los portugueses tenían negocios encontrados, aún en la época en que su país estuvo bajo el dominio español, y se agenciaban de preferencia en sus propias factorías de la India ó del Brasil, antes que vivir como forasteros en tierra prestada.

Por esto, en Chile, como elemento modificador de la raza constitutiva y dominante, el espíritu portugués es poco perceptible en la autonomía de las localidades, en las alianzas de familias, en los nombres mismos.

Sin embargo, fué ese el más antiguo raudal extranjero que acreció á la corriente migratoria en los principios, como que durante el primer siglo de la ocupación de nuestro territorio por los europeos (1540-1640) el Portugal formaba una sola nación con la España. Hablan por esto las viejas crónicas de muchos soldados y capitanes portugueses que militaron bajo el pendón castellano en Chile, y especialmente de un bravo caballero, capitán Pedro de Valdivia que, andando con él, cayó en el Biobío y se hundió en sus remansas aguas, como si hubiese sido un risco, con el peso de su armadura. El mismo jefe de la conquista era hijo de un hidalgo portugués, llamado Pedro Oncas de Melo. Sabido es que conforme á los usos de aquel tiempo, Pedro de Valdivia adoptó más tarde el apellido de su madre.

Vinieron despues los Machado de Chavez, que fueron oidores, fiscales, canónigos, gobernadores del obispado, publicistas y cuanto quisieron; y nada ménos que un personaje de tanta cuenta y fama como el presidente Meneses se jactaba, por esa misma época, de llevar en sus alborotadas venas sangre de reyes portugueses, como los Freire y los Pinto, apellidos esencialmente lusitanos, fueron más tarde presidentes del reino en orden sucesivo.

Pero los primitivos portugueses que ayudaron á poblar civilmente estos países no corrieron durante la colonia venturosa suerte, por la natural é invencible enemiga de sus más poderosos vecinos. Al principio, cuando las dos naciones eran una sola, dieron los españoles en declararlos judíos, porque siendo los más sóbrios, los más mezquinos y los más industriosos, eran necesariamente los más ricos. Por eso quemó la inquisición de Lima al archimillonario portugués Manuel Bautista Perez, la cobranza de cuyas acreencias en Chile dió lugar á tan levantados alborotos que el dean y el obispo se dieron de cachetadas, disputándose la jurisdicción y la presa, gritando los unos:—¡Aquí del Rey! y los otros—¡Aquí del Santo Oficio!

Por esta misma causa, el médico portugués Lopez Caguinca, que tanto figura en sus historias y en las de la *Quintrala*, escondió la lanceta y sus escudos debajo del manto, metiéndose clérigo, al paso que su compañero de riquezas y de usura el portugués Pasos se moría baldado por los años y la fiebre de la insaciable codicia.

Despues de esta tormenta vino la separación del Portugal y la persecución sistemática de estos israelitas del Nuevo Mundo, á título de rebeldes.

Eran por esto los pocos portugueses que se habian domiciliado en estos dominios notificados cada año y cada día de violenta expulsión; y cuando ocurrió la famosa expedición de Cevallos en el último tercio del pasado siglo, á fin de desalojarlos por la fuerza de las armas de la Colonia, frente á Buenos-Aires, ocurrieron sus últimas calamidades en Chile.

Residían entonces en Santiago tres portugueses de nota, fuera de otros que sustentaban pulperías ó trabajaban como obreros, y á todos cupo la acerba persecución que por órdenes sucesivas de Carlos III, que venían repitiéndose desde su padre Felipe V, para arrojarse de Chile á toda clase de extranjeros, hizo durante diez años el oidor Aldunate, comisionado *ad hoc*. Vino de aquí que emigraron al partido del Maule, donde se enriquecieron rápidamente, los portugueses D. José de Antunes, natural de Oliveira, y D. Juan Albano Pereira, que para mayor seguridad se borró el sospechoso apellido lusitano, entrando á reemplazarle el de su nombre de pila, único que hoy rige: el San Albano, sin el santo.

El tercer portugués, medianamente rico como los anteriores, tenía su negocio en la calle del Rey, y era D. Agustín de Almeyda, natural de San Miguel en las Azores. Fué éste á esconderse contra Herodes en las serranías del Norte, y allí probablemente, en el fondo de honda mina, nació su hijo Diego, el famoso minero, cateador y explorador del desierto de Atacama, viejo de poco cuerpo y ánimo grandísimo, blanco, locuaz y animoso, que en nuestra niñez conocimos hablando de Caupolicán y de Lautaro como si hubieran sido sus contemporáneos...

En aquel tiempo (1761) ordenóse tambien salir del reino, en el término de quince días, á los portugueses Manuel Morales, natural de Pedros de Miranda; á Rafael Rocha, oriundo de Oporto; á José Miranda y Manuel Araujo, que lo eran de Guimaral, y tenían sus tiendas ó bodegones, el último en la Cañada y el primero en la esquina de las Agustinas.

Figura tambien entre los proscritos de la Real Audiencia un mercader de Coquimbo, llamado Agustín Madail, y existía en Santiago, fuera de aquellos, un Juan Vasconcellos, maestro albañil ó cantero, que trabajaba en la reconstrucción de Santo Domingo; un José Pereyra, bodegonero, "y no de buenas mañas," y un tal D. Francisco Campos Lima, que se refugió en San Diego de Alcalá (en la Cañada) contra el furor de los oidores.

Habia avivado la llama de este encono la noticia, llegada por esos días á Chile (1762), de que dos portugueses habian intentado hacer volar la ciudad de Buenos-Aires, cohechando á los guardianes de la casa de pólvora, y de aquí la ira que aquellos, en un acuerdo secreto sobre el particular, manifestaron.

Fuera de muchos *portugueses* repartidos en las ciudades y villas del reino, residía tambien en Quillota un "médico" llamado D. Manuel de los Santos, del cual provino sin duda el excelente caballero que no há mucho falleció en esta ciudad: D. Eugenio Santos.

Menciónanse tambien entre los proscritos portugueses de menor cuantía dos mercaderes de Valparaíso llamados el uno D. Juan de Mendoza y el otro Manuel Perez, que probó ser rayano, de Ayamonte, es decir, que habia nacido con un pié en el Portugal y otro en la Península; é igual suerte corrieron en la Serena los hermanos Antonio y Alejandro de Silva, Andrés Alvarez, Manuel de la Gama y Agustín Peñón. Parecen tambien á primera vista de extracción portuguesa los Fajardo, los Gamallo y los Sampayo, aunque de este último nombre hay un pueblo en Galicia, San Payo.

Ha referido el señor Miguel Luis Amunátegui en su interesante libro *Los precursores de la independencia* la inflexible severidad que la corte de España mostró contra los portugueses y especialmente hacia el inofensivo D. Juan Albano Pereira que habia venido como de paso á cobrar ciertas deudas de un negociante alemán de Rio Janeiro. Pero hízose en aquel implacable exodo una marcada excepción en cierto caballero llamado D. Alfonso de Reyes, que habia venido á Chile desde Santa Fé de Bogotá y casándose con una hija del escribano de gobierno y secretario de la Real Audiencia D. Juan Bautista de Borda, á cuyo influjo debió aquel personaje la gracia de naturalización en Chile. El señor senador don Alejandro Reyes es biznieto por línea de varón á varón de aquel magnate lusitano.

Aparecióse asimismo por esa época en Chile y en medio del movimiento general de la expulsión de los extranjeros (1755-1756) un

hidalgo de Lisboa que se decia descender del famoso Juan de Barros, el más ilustre de los historiadores portugueses en el siglo XVI.

Llamábase el hidalgo, así aparecido, D. José de Barros, y no debia ser de oscura alcurnia porque casóse en Chile con una señora hija del primer marqués de Montepío, llamada doña Bernarda de Aguirre, y tuvo, á la larga, tan dilatada progenie masculina, que ahora con los Larrain (que son tambien Aguirre) y los Riescos, habria podido formar de sus hijos varones una buena compañía de soldados para marchar sobre Buenos-Aires ó el *Gran Chaco*... Los Riescos, si no estamos mal informados, fueron 15 varones (amen de hembras) los Larrain 18 y los Barros 22. Total de tres tálamos chilenos—65 mancebos—una tribu como en Mesopotamia ó Israel.

Y es así, mediante ese sistema acumulativo, usado mucho antes en la recatada alcoba que en la fraudulenta urna electoral de Santiago, como fué formándose de vizcaínos y lusitanos, el fuerte suncho de nuestra sociabilidad colonial, que todavía nos aprieta, sin haberse desnaturalizado su armazón ni su madera en el trascurso de un largo siglo.

Sin ir más lejos, acaban de tener lugar en la semana en que escribimos tres enlaces aristocráticos en Santiago, de tres bellas mesitizas, y todas ellas se han casado con vizcaínos, es decir, que se han casado como hace uno y dos siglos se casaban las criollas chilenas, con los tipos de la clase dominante que imperaba desde España.

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago de Chile.—Octubre 1878.

NUESTRA ILUSTRACION.

Creemos que tanto los lectores de EL OCEANO como el público, verán con gusto la lámina que damos en el presente número cuyos detalles se refieren al asunto que llama hoy la atención, no solamente de las dos naciones inmediatamente interesadas, España y Portugal, sino de toda Europa: nos referimos á la entrevista de Elvas entre D. Alfonso XII y D. Luis I.

En la parte superior de la lámina, separados por los escudos y atributos correspondientes, se hallan los retratos de los dos augustos monarcas, de España (núm. 1) y de Portugal (núm. 2), que ambos han subido al sálto de sus mayores en edad temprana: don Luis en 1861, cuando contaba apenas veintitres años y D. Alfonso en 1875, á poco de haber cumplido diez y ocho.

El núm. 3 representa la vista de la población de Elvas de la cual damos á continuación una sucinta reseña histórica, y en cuya antigua y notable ciudad se verificará la entrevista régia á que hemos hecho antes referencia. El núm. 4 es la vista de una parte del acueducto de Amoreira, monumento antiguo de la referida ciudad.

Como el motivo principal del grande acontecimiento que celebramos es la inauguración de la importante línea ferrea directa á la capital de la Mancha, ofrecemos con los números 5 y 6 pequeños diseños de la estación que la Compañía ha levantado en Ciudad-Real y el de la que ha de construirse en Madrid, que dan una idea aproximada de su mérito y gusto artístico.

Animados de los mejores deseos y con el objeto de corresponder en cuanto nos sea posible al favor que el público nos dispensa, no perdonamos medio alguno que esté á nuestro alcance para que EL OCEANO responda con ventaja á cuanto prometió en su programa.

LA CIUDAD DE ELVAS.

Está situada la ciudad de Elvas sobre una elevada colina, á 10 kilómetros del Caya, que separa la provincia portuguesa de Alentejo de Extremadura, distando aquella 18 kilómetros de Badajoz y 187 de Lisboa.

La opinion general y más conforme con los datos adquiridos, es que esta ciudad fué fundada por los celtíberos, pueblo que ocupó durante largo lapso de tiempo, en época remota, la Península ibérica, contribuyendo tambien á su fundación los helvécios, feroces habitantes

de la Galia Narbonense, de quienes descienden los suizos.

En tiempo de los cartagineses fué notable porque en ella sentó sus reales y acuarteló sus tropas Maharbal, célebre general de aquel pueblo. Los romanos reedificaron á Elvas en el año 198 antes de nuestra Era, bajo la dominación del pretor Marco Helvio, de cuyo nombre, segun opinion bastante fundada, toma origen el de la ciudad portuguesa.

Los godos no dejaron en ella ningunos vestigios de su época. Perteneciendo á los moros, despues de la conquista de España por los hijos de Mahoma, sufrió su dominación hasta que plantó en sus muros el estandarte de la Cruz D. Alfonso Enriquez, siendo varias veces tomada por los ejércitos moros y cristianos; don Sancho II la libertó por fin del yugo sarraceno, arriesgando la vida en esta empresa, y la dotó de fueros en 1229.

Creciendo siempre su prosperidad é importancia, el Monarca D. Manuel le concedió nuevos fueros en 1513, y el Rey D. Sebastian la elevó á cabeza del obispado, cuya silla pastoral ocupó D. Antonio Mendes de Carvalho, primer obispo de Elvas.

Elvas es la primera plaza fuerte de Portugal, y aún podríamos decir, con mayor precisión, que la única del reino vecino, teniendo en cuenta la importancia y el buen estado de sus importantes fortificaciones. Corona la altura de la colina sobre que se sienta la ciudad un vetusto y medio derruido castillo que se cree es obra de los romanos. En una montaña que se eleva cerca de la población, está situado el castillo de Nuestra Señora de Gracia. Esta fortaleza se construyó por órden del mariscal alemán D. Guillermo Schaumbourg-Lippe, comandante del ejército portugués, bajo cuyos auspicios comenzaron los trabajos de construcción en 1763, pero no fué terminada hasta 1792, bajo la dirección del ingeniero general francés, Mr. de Valleré, entonces coronel del regimiento de Estremoz. Al otro lado del que ocupa el fuerte de Gracia se encuentra el de Santa Lucía, que fué levantado durante la restauración de 1640 á expensas del pueblo de Elvas, que asimismo costeó la construcción de todas las fortificaciones que hoy se encuentran en la ciudad.

La Naturaleza ha provisto de todo cuanto es necesario para la vida á los habitantes de Elvas, pues está la población rodeada de feracísimos campos, donde se produce en gran abundancia aceite y trigo, siendo su clima muy saludable, no obstante el rigor de las estaciones.

Como está esta plaza situada en la frontera, ha sido teatro muchas veces de hechos de armas cuya relación no debemos hacer, hoy ménos que nunca, en que los dos pueblos hermanos solemnizan dentro de los muros de aquella las glorias de la civilización y del trabajo.

Cuenta Elvas entre sus hijos á muchas notabilidades: citaremos, entre otras, á los alcaldes Gil Fernandez y Martin Alfonso; á los generales D. Juan de Silva, D. Luis de Mesquita Pimentel, D. Maximino de Brito y el conde de Bonfim; al naturalista Garcia de Horta, al escritor F. Ayres Varella y al pintor Antonio de Sequeira. Algunos cuentan tambien entre sus hijos ilustres al ínclito don Nuño Alvarez Pereira, y el héroe de las Indias, Vasco de Gama, debió á Elvas, antes que á sus renombrados hechos, el lustre de su nombre, pues en ella tuvieron cuna sus ascendientes.

Entre los monumentos notables de esta ciudad descuellan la catedral, el convento de Santo Domingo y el notabilísimo acueducto de la Amoreira. Ignórase en qué año se comenzó esta gigantesca obra, pero segun documentos que se conservan, está comprobado que aquella andaba ya bastante adelantada reinando D. Sebastian. Parece tambien cierto que no se debe á los moros, como algunos extranjeros han supuesto, sino que la población misma, y á sus expensas, llevó á cabo este prodigio arquitectónico, contribuyendo por espacio de un siglo ó más con una tributación sobre la carne, el pescado y el vino, destinada á sufragar los gastos de la construcción. En el día 23 de Junio de 1622 corrieron por primera vez las aguas de Amoreira, en la fuente de la

Misericordia, suceso que celebró la población con grandes fiestas y regocijos.

La catedral está edificada casi en la cima de la eminencia donde se extiende y asienta la ciudad y en el centro de ésta. Súbese hasta la puerta principal por una escalera de veinticuatro peldaños de mármol blanco, y de la misma piedra son las dos columnas jónicas que adornan el pórtico de la basílica. El exterior del templo está construido de cantería y su interior consta de tres naves sostenidas por grupos de esbeltas columnas. La capilla mayor, construida con preciosos mármoles y elegantemente arqueada, es obra de los artistas que trabajaron en la célebre basílica de Mafra. Consta el templo de doce capillas y posee algunos cuadros de mérito, entre los cuales sobresalen una Asunción y una Concepción que adornan dos de aquellas. También son bastante notables los frescos que recubren la bóveda de la sacristía.

El convento de Santo Domingo, fundado por D. Alfonso III, es una magnífica fábrica que se conserva en buen estado y sirve hoy de cuartel. La iglesia del convento viene a ocupar un vastísimo espacio, no menor que el de Santo Domingo de Lisboa. Las bóvedas de sus tres naves están sustentadas por gruesas columnas cuyos pedestales son de mármol, y los altares laterales, de mármoles también, presentan primorosos trabajos, llamando la atención principalmente los de talla del altar mayor. El órgano de esta iglesia es digno de citarse y entre las más notables obras de arte que puedan verse en ella, debemos mencionar sus excelentes azulejos y varios cuadros de célebres maestros.

Otras varias iglesias cuenta Elvas, pero entre ellas sólo señalaremos aquí la del Cristo de la Piedad, situada en el campo y á un kilómetro de la ciudad, todo este trayecto está sembrado por frondosos árboles que hermosean el camino ó paseo de dicha iglesia. Edificada en el siglo pasado, es de construcción moderna. La capilla primitiva fué levantada en 1737 y ha quedado enclavada en el cuerpo del nuevo templo. Entre lo más notable que puede verse en el mismo, se encuentran dos cuadros de Cyrilo Machado, y en la sacristía se conservan muchos datos de 1740 y años sucesivos, anteriores á la fundación moderna de la iglesia.

Se celebran en Elvas todos los años fiestas fastuosas á nuestro Señor de la Piedad y acuden á ellas, no solamente los portugueses hasta de la misma Lisboa, sino que también españoles fronterizos. Se celebra durante cinco días esta romería y tiene lugar en tres de ellos ó sea desde el 21 al 23 de Setiembre, la feria de San Mateo.

El más antiguo documento que se conoce sellado con las armas de Elvas es de 15 de Diciembre de 1848 y de éste se deduce que el caballero armado que contiene el escudo es D. Sancho II, conquistador de la ciudad.

En esta población es donde va á tener lugar la conferencia de los monarcas español y portugués. Hemos apuntado si bien rápidamente lo más notable que contiene y á grandes trazos su historia. De hoy más se contará entre sus anales la fecha memorable del día en que los soberanos de los dos pueblos estrechen los vínculos de la familia íbera, que no por estar separada ha de olvidar su común origen y las glorias patrias de aquellos tiempos en que el sol que brilla en toda la Península, desde el Tajo al Ebro y las aguas de los mares que la rodean, no reflejaban más que los colores de una sola bandera, la más respetada y gloriosa del mundo.

EL OCEANO saluda á sus hermanos los portugueses en este día, y espera de la civilización y el trabajo la felicidad de ambos pueblos para recordar sus laureles inmarcesibles y su colosal grandeza.

J. P. P.

EL CAMINO DE PORTUGAL.

No siempre ha de ocuparse la prensa española de conferencias entre personajes eminentes ó entre los que se figuran serlo, de crisis políticas que sólo son realidad en el temor de algunos ó en el loco deseo de otros; no siempre han de ofrecer los periódicos á sus aburridos suscritores el eterno cebo de las personalidades y la ya vieja disputa sobre quién lo ha hecho peor en la gestión de los intereses públicos. Hoy, aunque no quieran, se ocuparán de un hecho lisonjero, de positiva utilidad, y que por nadie puede ser mirado con desden. La inauguración de una nueva línea de ferrocarril podrá parecer á algunos suceso indigno de salir de la esfera de las noticias comunes, y sin embargo, es feliz y trascendente en el grado más alto. Afecta á la vida real de la nación, y ésta, al presenciarlo, creará por un momento que nuestras desgracias son menores y se hará la ilusión de que los efectos de nuestras deplorables costumbres políticas no serán tan desastrosos como á voces declaramos. Aquello consuela á esto. Una vía nueva abierta al comercio y á la actividad de todas clases, es como un ensanche de territorio. Adelante, pues, y que entre tantos días tenebrosos luzca de vez en cuando un día como el 3 de Febrero

de 1879. No todas las fechas han de ser aciagas y lastimosas en nuestro malaventurado país.

La línea de Ciudad-Real, enlazando directamente la capital de España con el camino de Extremadura y Portugal, responde á la doble necesidad de facilitar las comunicaciones con las provincias más despobladas, más extensas y desuol omás feraz entre todas las de la Península, y de acercarnos al reino vecino, el cual, si bien no está ya tan lejos de nosotros moralmente como hace algunos años, aún se conserva bastante remoto.

Es cosa triste la distancia política, comercial é intelectual que nos separa del reino lusitano. Nos parece que Alemania, Suiza, Bélgica y la misma Holanda se aproximan á nosotros; de tal modo sentimos su influencia en nuestras industrias y nuestras costumbres; pero en cuanto á Portugal, es necesario mirar al mapa ó pensar en él para considerarle en contacto geográfico con nuestro territorio. La imaginación tiende á representarse aquel pequeño é ilustre pueblo como una nacionalidad apartada que ningún lazo tiene con España. Y sin embargo, de veinte años á esta parte han cambiado mucho las cosas. Recordamos con tristeza el tiempo en que ni los españoles de cierta cultura conocían los nombres de Herculano y Almeida Garret, éste dramático y poeta eminente, aquel coloso de la historia, de la novela y de la poesía. Es de suponer que en Portugal sucedería lo mismo con respecto á nuestros poetas y dramáticos. Hoy en día las relaciones literarias, que son las que preceden siempre á las políticas y á las comerciales, no son grandes; pero existen, desarrollándose más de día en día. Es ahora común que muchos españoles visiten á Lisboa, llevados por las bellezas de aquella maravillosa ciudad, asentada en el más encantador paraje del mundo, y también los portugueses acuden á visitar los museos de Madrid y á gozar de sus atractivos en fiestas y teatros. Que esto continúe, y relaciones más estrechas y provechosas vendrán á hermanar, y si se quiere, á confundir los intereses de ambos pueblos.

El camino terrestre es aún demasiado largo, pero puede acortarse mucho, y la línea directa de Ciudad-Real, disminuyendo el trayecto en más de setenta kilómetros, es como el vehículo de una gran idea. Desde hoy existe en Madrid una magnífica estación de ferrocarril, superior en belleza, en magnitud, en comodidad y elegancia á las dos existentes y que de fijo se llamará la estación de Portugal. En ella parará el tren rápido cuyo establecimiento se anuncia y que partiendo de Lisboa, se detendrá en Madrid breve tiempo para seguir después hasta San Petersburgo por París, Colonia y Berlín, paseo maravilloso y espectáculo de primer orden que proporcionará al europeo mil asombros y emociones no menos grandes que los que ofrece la América del Norte á los viajeros del ferrocarril interoceánico.

A la inauguración de la nueva línea dá hoy solemnidad extraordinaria la entrevista de los dos reyes de la Península íbera en el histórico pueblo de Elvas. Este suceso trae á la mente multitud de ideas y consideraciones que, por ser comunes no necesitan exponerse, y que tal vez no deban pasar de la mente al papel sin el desarrollo y las explicaciones que evitarían una interpretación torcida. El problema más delicado que se ofrece hoy al pensamiento de portugueses y españoles debe ser planteado con madurez y no cabe en las estrechas proporciones de un artículo. Pero séanos permitido preguntar si la entrevista de Elvas se reducirá á un mero acto de cortesía régia, ó si por el contrario, los dos países cuyos ilustrados soberanos se reúnen en fraternal banquete, pueden esperar que de éste se derive siquiera algún acuerdo positivo que dé, con la amistad comercial, esperanzas de relaciones más fuertes y estrechas en lo futuro. Ignoramos lo que habrá en esto; pero conocida la indolencia de nuestros gobiernos en esta cuestión magna que requiere dos grandes virtudes, á saber, tacto y paciencia, podría asegurarse que lo de Elvas será una ceremonia, grata seguramente para los dos pueblos hermanos; pero sin más significación por hoy que un acto de exquisita caballerosidad por parte de ambos soberanos.

Felicitémonos, no obstante, de que haya entre España y Portugal algo que acerque el uno á la otra, aunque este algo no sea actualmente más que la etiqueta. La idea existe, y poco á poco, con tanta lentitud como seguridad, sigue en la mente de ambos países su gestación gloriosa. Ella saldrá á la superficie, donde hoy apenas se la ve, y crecerá y se impondrá con la fuerza incontrastable que tiene la lógica histórica. Así como es difícil precipitar su desarrollo, también será difícil, mejor dicho, imposible evitarlo, cuando éste se determine rigurosamente en la conciencia pública. Vivimos por desgracia en tiempos muy prematuros para aquella grande idea; pero la hemos visto nacer, seguimos con afán su despaicioso crecimiento y adivinamos con júbilo el día lejano de su madurez, pudiendo felicitarse desde esta fecha á los que en otra, todavía muy remota, asistan llenos de júbilo y orgullo á su grandiosa realización.

PREDICAR EN DESIERTO.

La Voz del Litoral, no pudiendo cumplir con los requisitos que la nueva y famosa ley de imprenta exige para que salgan á luz los periódicos políticos, se despidió del público recordando la misión que le trajo á la arena periodística.

Las consideraciones que aduce el colega, cuya desaparición lamentamos sinceramente, coinciden con los propósitos que nos animan y quedan expuestos en el programa inserto en el primer número de EL OCEANO.

En dicha despedida se leen los párrafos siguientes:

«Que el litoral languidece y muere mientras afluye la sávia de la nación hacia el corazón y la atrofia.

Que la población marinera emigra á millares para enriquecer la tierra que nosotros abandonamos por improductiva en nuestras manos y se llama Argelia, ó para dotar los bajeles que surcan el Plata y sus poderosos afluentes.

Que se desatiende la política tradicional, cuyo rumbo fijaron doña Isabel la Católica y el cardenal Cisneros.

Que las islas Canarias se hallan poco menos que incomunicadas con la Metrópoli y sin medios para desarrollar sus muchos elementos de riqueza.

Que las Baleares están muy codiciadas.

Que Cuba y Filipinas no lo están menos.

Que la primera necesidad de las naciones es el arreglo de su Hacienda, siendo por lo mismo primordial la economía de los gastos, en tanto excedan de los ingresos, pero en la inteligencia de que la economía, que se entiende en lo supérfluo, ha de influir en lo que se relaciona con la existencia y seguridad de aquello que produce el ingreso, que es la integridad del territorio: y en prueba de esto, recordaremos que poco después del desastre de Trafalgar y por causa de la carencia de buques, aconteció que una goleta insurgente de dos cañones cruzó delante de Cádiz, envió reto á las autoridades é insultó impunemente nuestras costas, y aún fué preciso cobijar bajo un pabellón extranjero las autoridades y cartas destinadas á Ultramar.»

Los lectores de EL OCEANO habrán tenido ocasión de notar la preferencia que damos á todas estas cuestiones de verdadero interés y que realmente entrañan problemas graves, de cuya acertada resolución depende el porvenir de España y todo cuanto se refiere á su engrandecimiento y prosperidad.

Ciegos los Gobiernos y arrastrados por el vértigo que producen los encarnizados combates de bandería; consumidas sus fuerzas en la lucha por la existencia; ciegas también las oposiciones, no esgrimiendo otras armas que las que pueden dar inmediatos resultados para conseguir el poder, único pensamiento que las domina y al cual consagran todos sus esfuerzos; dedicada la prensa á reflejar los episodios y alternativas del campo de batalla, no se oyen los clamores de la patria, los ayes del país que sufre, ni los gemidos que exhalan comarcas olvidadas y empobrecidas, ni se pueden oír, porque los apaga la gritería de los partidos enconados, el choque de encontradas ideas, tendencias y aspiraciones y el rugido de la gigante tempestad levantada por ese cúmulo de pasiones que nos tiranizan, y en las cuales la templanza y el buen criterio brillan por su ausencia.

Justísimas son las atinadas consideraciones que encierran las líneas trascritas y á cuyo desenvolvimiento dedicáremos, como lo hemos venido haciendo, la mayor parte de las columnas de nuestra publicación, que desde luego, y con el mayor gusto ofrecemos á los mantenedores de las ideas de que era eco La Voz del Litoral, hasta conseguir y realizar el deseo que á todos nos anima en pró de los verdaderos intereses nacionales.

Es concesionaria de la línea directa de Madrid á Ciudad-Real la Compañía de Ciudad-Real á Badajoz.

Esta Compañía se halla administrada por un Consejo, cuyo presidente es el Excmo. señor Marqués de Cabra, y su director el Excmo. Sr. D. José Canalejas y Casas.

La Compañía explota actualmente la línea de Ciudad-Real á Badajoz y de Almorochon á las Minas de Belmez, cuya longitud es de 405 kilómetros.

La concesión de la línea directa le fué otorgada por ley de 15 de Diciembre de 1876. El proyecto presentado con arreglo á esta ley fué aprobado por Real orden de 5 de Octubre de 1877.

Las obras empezaron en 1.º de Noviembre y se han terminado en 31 de Diciembre de 1878, es decir, que el ferrocarril se ha construido en 14 meses, siendo así que el plazo fijado por la ley era de cuatro años.

Las estaciones de la línea son:

Empalme de circunvalación.—Madrid.—Getafe.—Parla.—Torrejón.—Yeles y Esquivias.—Pantoja y Alameda.—Algodor.—Almonacid.—Mascaraque.—Mora.—Manzanque.—Yébenes.—Urda.—Emperador (apeadero).—Malagon.—Fernan Caballero.—Ciudad-Real.

Puentes principales.—Sobre el río Manzanares uno de dos tramos, de 61'30 metros; otro sobre el río Tajo, de tres tramos; longitud total, 130 metros; otro sobre el Guadiana en cuatro tramos; longitud total, 216 metros.

Hay otros 18 puentes de menor importan-

cia, y 219 obras ordinarias de fábrica (tarjeas y alcantarillas).

Principales obras de explanación.—El trayecto comprendido entre las estaciones de Algodor y Almonacid, y entre las del Emperador y Malagon.

Casillas de guarda: 86.

La Compañía tiene ya dispuestos todos los elementos necesarios para verificar el servicio de mercancías en la estación de Madrid; falta sólo el edificio de viajeros, cuyo esqueleto metálico está ya en España, y empezará á montarse dentro de breves días, quedando terminadas las obras en 1.º de Abril próximo.

La construcción de la línea ha corrido á cargo del reputado contratista D. Juan Bautista Dauderni.

La fundación de los grandes puentes y el suministro de la parte metálica de los mismos y del edificio de la estación de Madrid han corrido á cargo de la Compañía de Fives-Lille, constructora del edificio de la última Exposición Universal de París.

Esta línea no ha tenido subvención alguna del Estado; se debe, pues, á la iniciativa particular.

El capital invertido en la construcción (unos 20 millones de pesetas) se reunió en el breve plazo de un mes, mediante la emisión de obligaciones, suscritas en su totalidad en Bélgica y Francia.

La estación de Madrid, cuando esté concluida, tendrá una nave principal de 35 metros de ancho por 20 de alto y 130 de longitud; por consiguiente, será el más notable de los edificios de esta clase que poseerá España.

Hemos tenido el gusto de recibir la tarjeta invitándonos para la inauguración oficial de la línea directa del ferrocarril de Madrid á Ciudad-Real, y damos por ello las gracias más expresivas á la Empresa, á la que deseamos obtenga el feliz éxito que es de presumir, dadas la importancia de la vía de comunicación que abre al comercio é industria, la fortuna con que venció las insuperables dificultades que al principio se le presentaron y la actividad y buen acierto con que han realizado en breve tiempo todas las obras de la línea.

En una correspondencia de Tánger que publica La Patria se consignan hechos que merecen por más de un concepto fijar la atención del Gobierno y determinar á emprender una política exterior distinta de la que hasta ahora ha seguido.

Bien comprendemos las dificultades de todo género con que desde luego se comenzaría á tropezar y la exquisita prudencia que requieren los trabajos que con este motivo se emprendan; pero es desde luego evidente que abandonando cuestiones de palpitante interés y que entran de lleno dentro de los fines políticos que de antiguo animan á la nación española, nada se consigue, nada se obtiene y por el contrario mucho se pierde.

¿Por qué no se establece desde luego la batería en la punta de Benzú conforme al tratado de Wad-Ras? ¿Por qué se miran con indiferencia los trabajos de fortificación en Tánger que se verifican bajo la dirección de oficiales ingleses, que á la vez instruyen á los moros en el arma de artillería?

Nuestra importante situación en Africa, los intereses que allí representamos y los propios de la nación, aconsejan emprender una senda de actividad y movimiento tan útil como provechosa.

Por hoy no hacemos más que estas ligeras indicaciones que nos proponemos ampliar en otra ocasión.

El señor Director general de Contribuciones ha tenido la bondad de remitirnos dos ejemplares de la Colección de disposiciones vigentes sobre rectificación de amillaramientos de la riqueza territorial y sus agregados.

El asunto á que se contraen estas disposiciones es de la mayor importancia y trascendencia para el Estado y para los contribuyentes, por lo cual procuraremos estudiarlas y emitir, con la sinceridad que acostumbramos, nuestra opinión, limitándonos al presente á dar las gracias al Sr. Hoppe por su acuerdo.

El dibujo de la lámina que publicamos está hecho en muy corto tiempo por el reputado artista Sr. Magistris. El diseño de la estación de Madrid se ha tomado de los planos de la Compañía, y el de la estación de Ciudad-Real lo debemos á la amabilidad del joven é inteligente topógrafo D. E. Copons, á quien damos las gracias por el servicio que nos ha dispensado.

El día 5 irá S. M. á Elvas por la mañana, y después de celebrar la anunciada entrevista con el Rey de Portugal, regresará por la tarde á Badajoz, donde pernoctará.

El 6 por la mañana se dirigirá el Rey á Mérida, donde se detendrá dos horas, y desde allí á Ciudad-Real, donde pasará la noche.

El 7, después de visitar la ciudad por la mañana, saldrá de ella al medio día, volviendo á Madrid por la línea directa sin detenerse en ningún punto.



Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS.

Diferentes obras nuevas han ofrecido los teatros en estos últimos días, pero tan escasas de importancia de valor en su mayor parte, que no nos acusarán nuestros lectores de olvidadizos y descuidados porque e ellas hagamos caso omiso en la presente semana.

Excepción muy justa es necesario hacer, no obstante lo dicho, porque con él no rezan las preinsertas consideraciones, del arreglo llevado a cabo por el señor Campo Arana del drama de Schiller *Maria Estuardo*. Difícil y peligrosa es la tarea del arreglador de la obra de un genio dramático; pero el Sr. Campo Arana ha salido de ella con lucimiento, y sin amortiguar en nada la importancia y efecto escénico del drama ha alcanzado merecidos aplausos por la escogida versificación en que la traducción ha sido hecha. Lástima grande que la ejecución, no por falta de talento, sino de facultades físicas, no haya sido todo lo buena á que la obra tenía derecho, en cuanto á la parte de la protagonista. Y aquí conviene hacer notar que en el presente caso, como en otros varios que á cada paso están ocurriendo, la mala dirección de nuestros teatros trae consigo grandes perjuicios que á muchos alcanzan. Hecho el arreglo y traducción del drama de Schiller para que el principal papel fuera desempeñado por una de nuestras primeras actrices, hoy retirada de la escena, es cosa clara que dicho arreglo se hizo teniendo en cuenta, no solamente las facultades y aptitudes de ésta, sino también las de los actores que formaban el resto del cuadro de la compañía que por aquel tiempo trabajaba en el teatro á que la obra del Sr. Campo Arana estaba destinada. No sabemos por qué razones entonces no se puso en escena. Pero al confiar hoy á la señorita Mendoza Tenorio el papel de María Estuardo se ha comprometido su buen nombre artístico, que tanto brilla en obras de otras condiciones que la presente; los demás actores, á excepción de D. Rafael Calvo, han estado menos que medianos, y la gloria del arreglador y los beneficios de la empresa se han visto disminuidos, teniendo que retirar á las seis ó siete noches de la escena una obra que, ejecutada en tiempo oportuno, hubiera reportado ventajas para todos, comenzando por el público, que la hubiese visto bien ejecutada.

Un acontecimiento, si no nuevo, poco frecuente hasta ahora en nuestros teatros, tuvo lugar la noche del 30 de Enero en el teatro Español. Nos referimos á la lectura del poema *La última lamentación de Lord Byron*, del Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce. La obra era ya conocida y había sido juzgada. En la cátedra del Ateneo, ante aquel público que tiene más de crítico descontentadizo que de admirador apasionado, había leído su autor, y los bravos y aplausos con que fueron saludadas sus ardientes estrofas dieron al poema por digno de su autor, y basta con esto en alabanza suya.

Ante otro público más heterogéneo y también difícil, si bien por otro estilo, de conocer en sus gustos y aficiones, dióse la noche dicha, por el Sr. D. Rafael Calvo, segunda lectura de la obra citada. El éxito fué completo. El entusiasmo, difícilmente contenido, estaba tras cada gran pensamiento, tras cada bella imágen, tras cada hermoso y levantado concepto, de los que tanto abundan en todo el curso del poema y sus versos fáciles, correctos y sonoros encontraron en el Sr. Calvo un lector de primer orden.

Aquel espectáculo y aquel éxito, al par que grato solaz y satisfacción cumplida, nos inspiraba estas preguntas: ¿Arraigará entre nosotros el gusto por las lecturas públicas tan extendido en otras naciones? ¿Los resultados que pueden producir tales lecturas, cuáles podrán ser? Dejando á un lado las que se hacían en el antiguo Liceo, desconocidas por la actual generación, recordamos que D. José Zorrilla á su vuelta de América, hace ya bastantes años, leyó en el escenario de ese mismo teatro del Príncipe algunas composiciones, como él sabe hacerlo, y el público acudió á oírle tanto por oír su poesía, como por conocer unos y recordar otros al lírico y romántico poeta que parecía resucitar entre esta generación prosaica y realista. En la cátedra del Ateneo volvió á presentarse hace poco tiempo á su vuelta de Italia, haciendo oír su legendario del *Cid* y varias otras obras, y á él siguieron imitándole, en el mismo sitio, Campoamor, Nuñez

de Arce, Benavides y Aguilera. Fernandez y Gonzalez se hizo oír en el teatro de la Zarzuela. Blasco y Grilo, y otros que no recordamos las han hecho después en otros coliseos, siempre siendo tales lecturas muy bien acogidas por la concurrencia. El actor D. Antonio Vico, leyó *El triunfo de la fe*, de Leopoldo Cano, en el teatro de Apolo y en la Institución libre de Enseñanza leyó el Sr. Galiano no hace mucho varias poesías suyas y un capítulo de la novela *La familia de Leon Roch*.

Mas tropiézase en esto con una dificultad. No siempre un buen escritor es buen lector. Frecuentemente sucede lo contrario, y sabido es cuanto pierde la obra más brillantemente escrita cuando su lectura no se hace con la entonación, claridad, sonoridad de voz y acentuación correspondiente. Si dado el éxito que poeta y lector consiguieron la otra noche ante la escogida concurrencia del teatro Español, otros actores llevan á cabo igual género de trabajo, no tan solamente con respecto á las obras modernas, sino haciéndolo extensivo á tanto y tanto bueno y bello como en nuestros autores clásicos puede encontrarse, no creemos equivocarnos en augurar que este nuevo é instructivo solaz en otras partes tan bien acogido, arraigará aquí trayendo consigo grandes ventajas y resultados.

Hay que reconocer no obstante que, si dando un mentís al mapa de M. Mánier, la instrucción en España se ha desarrollado, se lee, sin embargo, poco y se lee mal. Y no decimos que se lea mal en el sentido de leer incorrectamente, aunque mucho pudiera decirse sobre ello, y el ejemplo despertando la emulación haría á muchas personas comprender que juntar letras, formar palabras y ensartar de retahíla frase tras frase no puede llamarse saber leer; sino que nos referimos á que lo poco que se lee es en malos textos.

La prensa periódica, sobre todo en su parte de sueltos y noticias, es para muchas personas la única lectura á que se dedican. Los mal escogidos y peor traducidos folletines de la misma forman el encanto del bello sexo, y las terroríficas, complicadas y en *cursi* redactadas novelas de á cuartillo la entrega, todo el pasto intelectual de artesanos y gran parte de la clase media. Hay mucha gente rica, distinguida, elegante y que de culta presume, que va dejando su dinero en todas las tiendas de chucherías y novedades, y á la que jamás se le ocurre levantar el pieaporte de una librería, porque no ha caído en la cuenta de que allí dentro se venden libros y que esos libros dicen cosas que son muy bonitas y muy buenas y hasta que son baratos. Hay muchas casas en las que se encuentran de todo, desde lo más lujoso hasta lo más inútil, pero en las que sería imposible hallar un volumen de obra cualquiera, y si lo hay, andará tan solo, tan maltratado y tan de sobra en todas partes que casi mejor sería que allí no existiera. Existen pocas personas relativamente, y eso en la capital de España, á quienes se les pueda hablar de la última obra publicada, por notable que sea; en los asientos de los paseos, en los tranvías y en los ferro-carriles, no es frecuente, cual en otras poblaciones extranjeras, ver caballeros ó señoras con un libro en la mano, y existen en cambio muchas, que hasta pasan por ilustradas, que no tienen de Quevedo, de Fray Luis de León ó de Garcilaso otras noticias que las de haberlos visto retratados en alguna estampa.

Si lecturas como la del poema del Sr. Nuñez de Arce y otras, á que antes hemos hecho referencia, hacen comprender á muchos que hoy parecen ignorarlo que hay también libros en que se pueden leer cosas muy buenas, se les aficiona á ellos y caen en la cuenta de que no toda la literatura se encierra en un periódico noticiero y en un turno de moda, los escritores hallarán más merecido premio á sus afanes y se contentarán con ser buenos escritores sin meterse á malos empleados, y los lectores, por su parte, acrecentarán sus conocimientos, depurarán su buen gusto y encontrarán al par sabroso descanso de sus negocios y atenciones.

Por eso quisiéramos que espectáculos como el que motiva estas líneas se repitiesen y arraigasen, y por eso felicitamos al Sr. Nuñez de Arce como esclarecido poeta y al Sr. Calvo como excelente lector y artista de escogido gusto al prestarle á dar á conocer al público la notabilísima composición del primero.

gunos el nombre de *crup* (crow). La vió contraerse sofocada, llevándose los dedos al cuello para clavárselos con ansia de agujerarse para dar paso al aire que faltaba á su garganta obstruida. ¡Espectáculo horrible! Aquella muerte de un niño por extrangulación, sin que nadie lo pueda evitar, sin que la ciencia, ni el cariño materno puedan distender la invisible garra que aprieta el cuello inocente, antes blanco como lirio y ahora acardenalado como un pedazo de carne muerta; aquella vida pura, inofensiva, amorosa angelical que se extingue de la manera más trágica, con las convulsiones del criminal ahorcado y el espanto de la asfixia es uno de los más crueles ejemplos del dolor inexorable que acompaña, bien como prueba ó castigo, á la vida humana.

En aquella agonía sin igual, Monina volvía sus ojos acá y allá y miraba á su madre y á los criados, como pidiéndoles que le quitasen aquella cosa apretadora, aquella *pupa* más terrible y dolorosa que todas las *pupas* posibles. ¡Barbaro drama de la Naturaleza!

La desolación era inmensa. Los corazones manaban sangre. Ya de tanto padecer, ni siquiera se lloraba. Por la mente de todos pasaba como relámpago infernal una idea sacrilega, la idea de que no hay, de que no puede haber Dios. Leon no sabía qué decir, y por un instante sus ojos aturdidos como los de un insensato vagaron de la hija á la madre y se fijaron en cosas insignificantes, en el velador lleno de medicinas, en los juguetes sembrados por el suelo, muñecas sucias y sin vestir, caballos sin patas y gatos sin cola. Todos parecían tener en sus caras de pasta tanta expresión de desconsuelo como los seres vivos.

VIAJE RÉGIO

É INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE MADRID Á CIUDAD-REAL.

A las ocho de la mañana del día de ayer partió de la estación de Madrid el tren de invitados. A las ocho y media llegó á ella S. M. el Rey acompañado de sus cuatro hermanas. En seguida se verificó la ceremonia de la bendición de la línea, y á las nueve minutos cuarto partió el tren real, en el cual tuvimos la honra de ser admitidos.

En las estaciones del tránsito hubo las manifestaciones de adhesión que siempre recibe S. M. el Rey cuando visita los distintos pueblos que constituyen la monarquía española.

Sería prolijo enumerar, fuera de que nos falta tiempo y espacio, lo ocurrido con este motivo en las quince estaciones en que paró el tren durante el viaje de que nos ocupamos. Por otra parte, se reduce á felicitaciones de las autoridades, vivas de la multitud, arcos, colgaduras y cuantos medios, que ya los lectores conocen, emplean los pueblos para expresar su regocijo. Llamónos, sin embargo, la atención las sentidas coplas que cantaron á S. M. unos coros de paisanos en Torrejón, lo mismo que las músicas improvisadas y compuestas de la histórica guitarra y bandurrias. En la estación de Mora obsequió la Compañía á S. M. el Rey y demás señores del tren real con un delicioso y exquisito *lunch*, reinando en estos momentos la más cordial y respetuosa armonía. Ocupaba la derecha de S. M. el Presidente del Consejo de Ministros, y la izquierda el embajador del vecino reino de Portugal, no guardándose orden alguno en la colocación de las demás personas alrededor de la improvisada y bien servida mesa.

El *menú*, que merece ser conocido, fué el siguiente: Galatinas de dinde.—Idem de faisanes.—Jambons œufs filés.—Roasbef á l'américaine.—Patés de lievre truffés.—Chanfroid de langoustes.—Poulardes á l'italienne.—Langues écarlate.—Baba á la Bpenberg.—Sollem gosselle.—Assiettes.—Sandwich variés.—Assiettes patisseries variées.—Café.—Liquor.

Terminado este almuerzo, que amenizaron dos bandas de música y una orquesta, y después de haber visitado el monarca las dependencias de la estación, se puso el tren de nuevo en marcha siguiendo el itinerario ordenado hasta Ciudad-Real.

Aquí fué recibido el Rey por todas las autoridades de la provincia, dirigiéndose en seguida, y acompañado, no solamente de los señores que iban en el tren real, sino también de los que ocuparon el de invitados, á la iglesia prioral, en cuyas puertas le recibieron bajo pábulo los caballeros de las cuatro órdenes militares.

Acabada la ceremonia religiosa, S. M. recibió en el Instituto, en donde se le tenía preparado alojamiento, á las autoridades, corporaciones y particulares.

Ciudad-Real ha solemnizado este fausto acontecimiento con arcos de triunfo, fuegos artificiales, iluminaciones y otros festejos de que por falta de tiempo no podemos ocuparnos.

Hasta aquí el viaje régio. Tócanos ahora dedicar algunas palabras á la empresa que acaba de llevar á feliz término el camino de hierro que enlaza directamente á Madrid con la capital de la Mancha y con muchos pueblos importantísimos de las dos provincias que atraviesa.

Después de recorrida la línea y examinadas, si quiera haya sido ligeramente, las obras construidas, pasma y sorprende cómo en tan poco tiempo ha podido darse cima á un proyecto que requería algunos años para su terminación, y más todavía, *rara avis*, cuando de los capitales invertidos no ha salido un sólo céntimo de las cajas del Tesoro de España. Nada, absolutamente nada, dejan que desear los trabajos terminados, cuyo acierto ha ido hasta el extremo de atravesar los dilatados y famosos montes de Toledo como si fueran estensas y vastas llanuras, sin túneles, sin grandes desmontes, sin elevados terraplenes. Encuéntrense soberbias obras de fábrica en el trayecto, tales como el atrevido puente sobre el Guadiana, que revela el talento de los ingenieros que las han concebido y ejecutado.

Terminaremos esta sucinta relación haciendo bre-

El exámen de Monina y el del semblante de Moreno Rubio, que no se apartaba de allí, indicaron á Leon un desenlace funesto. Pepa lo miró con los ojos llenos de lágrimas, y con dolor profundo, sin bulla, sin declamación, pudo tartamudear estas palabras:

—¡Se me muere!

Leon, por decir algo, afirmó que no había motivo para tanto. Pepa añadió:

—No hay esperanza... Moreno Rubio ha dicho que no hay ya esperanza... que ya...

No concluyó la frase, porque acometida de una congoja derramó lágrimas sin fin.

La pena que sentía Leon era para él desconocida, una cosa grande y nueva que había estallado y caído sobre él como rayo del cielo. Había conocido á Monina algunos meses antes y encontrado en su angelical travesura placeres inefables. Esto sólo no bastaba quizás á explicar que le hirieran tan en lo vivo el padecer físico de una niña que no era su hija y el dolor de una madre que no era su mujer.

Para que el *crup* sea más cruel, tiene sus traidores descansos, precursores siempre de una crisis mayor. El infame afloja su dogal para que la víctima respire y vea cuán bueno es el aire, cuán dulce la vida. Después vuelve á apretar hasta que concluye todo. Cuando pasa un violento acceso de tos, suelen venir lo que los médicos llaman falsas mejoras. Bajo la acción del tártaro estibado Monina logró expulsar algo de las falsas membranas que se le habían formado en las amígdalas, en la epiglottis y en la laringe. Aliviada un tanto respiró con holgura y movió con viveza y animación sus ojos. Hubo un movimiento general de esperanza y alegría. Pepa acudió á cubrirle y á arreglar su ropa, porque con la violencia de

visimo extracto de la comida con que la Empresa obsequió á la señores invitadas, ayer á las siete de la noche, en la estación de Ciudad-Real. Todo cuanto pudimos nosotros decir en alabanza de la Compañía sería pálido ante la realidad que contemplamos al entrar en el salón dispuesto para el acto, en cuyo momento nos convencimos de que al acierto é inteligencia desplegados para terminar obras tan útiles y provechosas para el bien y progreso de nuestra nación, añadían sus representantes la delicadeza y esquisito gusto con que obsequiaron á los que tuvimos el placer de asistir á reunión por tantos modos inolvidable.

No podemos resistir á la idea de dar á conocer á los lectores el *menú* de la comida. Hélo aquí:

Potages: Consomé á la Royale.—Purée á la Bagnac.—*Friture*: Patés á la Frascati.—*Relèves*: Saumon á la Hollandaise á beurre d'œuf.—Filet de boeuf á la Regence.—*Entrée*: Supremes de Poulardes á la financière.—Bastions de Pedreaux á la Kars.—*Punch imperial*.—*Legumes*: Salade á la Caboul.—*Rots*: Bindonneaux garni de Becasses.—Jambons d'York á l'espagnole.—*Entremets*: Cronstades á l'ananas.—Napolitains á la gelée.—*Desserts*: Café.—Liqueurs.

La comida, que comenzó á las 7, terminó á las 10 de la noche, reinando desde el principio al fin el mayor entusiasmo y la más completa y cordial armonía entre los concurrentes, cuyos semblantes rebosaban júbilo y satisfacción: era que la política con sus pasiones, huía avergonzada de un recinto en que no dominaba otro pensamiento que el bien del país, que está por encima de las ideas, por encima de las aspiraciones de partido y de los intereses personales; supremo bien que descansa en el trabajo, una de cuyas infinitas manifestaciones, coronada por éxito feliz, se conmemoraba y celebraba en aquellos momentos memorables.

Llegó la hora oportuna y brindó el primero el señor Ochoa, proponiendo la fundición de una medalla conmemorativa del acto que acababa de realizarse, para lo cual se abriría una suscripción entre los concurrentes, que, á pesar de que el digno director manifestó que el deseo de la Empresa era costearla por sí, unánimemente y en breves instantes quedó terminada la suscripción. No disponemos de espacio para hacernos cargo de los patrióticos brindis que siguieron al del Sr. Ochoa y que cerró el referido director Sr. Canalejas, ni de otros muchísimos detalles dignos de ser conocidos por nuestros lectores, pero que tampoco consiente la índole de estos apuntes hechos á vuelo pluma y escrito en el wagon.

Un desprendimiento de tierra ocurrido en la vía hizo que retrocediéramos esta madrugada á disfrutar de nuevo las multiplicadas atenciones con que la Compañía nos ha obsequiado, hasta el punto de que temiendo que el desperfecto acaecido, ocurrido en des poblado, pudiera detenernos más tiempo del que se calculaba, puso á disposición de los convidados un tren especial que nos ha traído á Madrid por Alcazar de San Juan, en cuya estación nos encontramos almuerzo preparado, que por telégrafo, desde Ciudad-Real dió orden la Empresa para que nos fuese servido.

El *Globo* publicó al fin el domingo el esperado manifiesto de los posibilistas.

La falta de espacio nos impide insertar hoy los párrafos más importantes de este documento político, pero lo haremos en el próximo número.

En la noche del domingo se verificó en el palacio de los señores marqueses de Alcañices un baile de trajes, al que fueron invitados algunos de sus amigos, limitando principalmente el convite á matrimonios jóvenes, con exclusión de señoritas.

El Sr. Orovio, ministro de Hacienda, como era de rigor, asistió de *traje* á esta original y espléndida fiesta.

¿Subirá la Bolsa? ¿Qué dirán de esto los alizistas?

Tenemos entendido que el Gobierno ha autorizado ya el establecimiento de los padres jesuitas de San Ignacio de Loyola. Se nos figura que no necesitaban otra cosa las provincias vascas.

Imprenta y litografía de La GUERNALDA, Pozas, 12, Madrid.

la tos se había desabrigado. Cuando Monina vió á Leon, gimio con ese lloro displicente y mimoso que emplean los chicos enfermos si ven alguna persona al lado de su madre ó de la enfermera que los cuida. Es esto en ellos el lenguaje de la envidia, uno de los primeros sentimientos de la criatura en la tierra.

—Alma mia... es Leon... ¿no le quieres? Pues que se vaya. Vete de aquí, bribon.

Se oyó un débil gemido que decía:

—Bibon.

—Vete, vete... Voy á castigarle. Hija mia, escupe.

Pepa le puso la mano en la boca, y Monina con los ojos cerrados, movió los labios para escupir en la mano. Después parecía delirar y decía:—Más, más, más.

Es la palabra que nunca sueltan de la boca los chicos cuando les están enseñando un libro de estampas ó pintando muñecos ó haciéndoles algo que les entretiene. Como nunca se satisfacen, no cesan de pedir más y más. Después, siguiendo en el delirio, hizo un movimiento cuya vista produjo en todos agudísimo dolor. Fué que extendió una mano fuera de las almohadas, cerrando y abriendo el puño, como cuando se amasa algo. Así saludan ellos cuando se despiden. Era un ademán de gracia, que en aquel momento era un gesto trágico. Trascurrido un minuto reapareció con más fuerza la tos seca y metálica, la extrangulación, la desesperación convulsiva de la pobre niña y el alarido agudo, semejante al canto de un gallo. El que oye aquel son cree que una aguja candente le traspasa el cerebro. La niña se ahogaba, se moría.

Pepa dió un grito y cayó al suelo sin sentido.